

La matanza del domingo

ETA VUELVE A LA GUERRA

DESPUES de la "tregua del Estatuto", ETA ha vuelto a la guerra. Las tres bombas del domingo en Madrid tienen unas características de agresión a la población civil indiscriminada que no era habitual: parecen iniciar un nuevo estilo. Para esa organización: otras han actuado ya así, como la bomba de la cafetería California —cuyos presuntos autores fueron detenidos el sábado por la Policía: miembros del Grapo— o como la de la calle de Malasaña, que se atribuye a la extrema derecha, sobre todo en razón de los móviles posibles —atacar un barrio "de izquierdas"—. Tan poco habitual en la técnica de ETA parecía este atentado que se desconfió de las primeras llamadas en que se atribuía el acto (una, anterior a la explosión; otra, indicando que había más artefactos escondidos y a punto de estallar).

La colocación de bombas en dos estaciones de ferrocarril y el aeropuerto precisamente el último domingo de julio, a la una de la tarde, cuando es más numerosa la presencia de viajeros que inician sus vacaciones o regresan de ellas, indica una voluntad de matanza. Ha sido así —cinco muertos en los primeros momentos, y casi doscientos heridos, muchos de los cuales están al borde de la muerte— y podía ser peor. Las llamadas previas de aviso podían indicar otra táctica: la evacuación de los centros amenazados, la interrupción del tráfico de aviones y trenes, y la limitación de la agresión a las fuerzas de Policía y Guardia Civil que acudieran a buscar y desactivar los explosivos. Quizá la falta de tiempo entre el aviso y la explosión, o la falta de credibilidad del aviso —todos los días se producen falsas alarmas de bombas: aunque se las atiende en la medida de la verosimilitud que ofrece la amenaza o el aviso; si se hiciera caso de todas con el máximo celo, se paralizaría la vida nacional en muchos puntos—, no ha podido impedir la catástrofe. Aunque hubiera existido esa supuesta intención, no sería ni una atenuante, ni mucho menos una justificación. La intención del crimen colectivo estaba en la mentalidad de sus autores, y en la realidad se ha producido.

La "tregua del Estatuto" —táctica— consistía en que durante más de un mes no se habían registrado atentados terroristas. Se sospechaba que había discusiones entre las ramas de la organización y la posibilidad de negociaciones directas entre representantes del PNV y el CNV

con la ETA, y algunas medidas de "apaciguamiento" —como el traslado de los presos de Soria—, alguna intención de amnistía —para la que se han organizado marchas y mítines— y un anuncio de retirada de fuerzas de Policía y Guardia Civil en el País Vasco. Nada de esto estaba inscrito en las conversaciones de Madrid, a menos de que haya acuerdos más o menos secretos para el futuro.

Una hora después de la adopción del Estatuto caía la primera víctima: un camarero de Villafranca de Ordicia, en la ciudad guipuzcoana de Beasain. El Ayuntamiento de Villafranca decretaba dos días de luto, mientras los familiares describían al muerto como apolítico, pero tres concejales de Herri Batasuna se abstuvieron en la votación de la resolución. Poco después, ETA atacaba en un comunicado al Ayuntamiento por desconocer

tes, debemos rechazar el Estatuto de la Moncloa, porque no es más que un hilo directo con la Constitución del 78'.

Simultáneamente se producía en Madrid el sobresalto de la patrulla de la División Acorazada Brunete. El 26 de julio, "Diario 16" —próximo a medios gubernamentales— anunciaba que la organización ETA tenía planeado un ataque a unidades militares de Madrid ("según pudo saber 'Diario 16' en fuentes informadas"). Los servicios de información militar tuvieron noticias de la presencia de un comando con esa intención: tenían nombres y fotografías y lo transmitieron todo a la División Acorazada Brunete, que, además de reforzar sus servicios de vigilancia, iniciaron una serie de patrullas. "El Periódico", de Barcelona, informaba —según "fuentes militares"— que desde la mañana del 18 de julio la Acorazada Brunete



Lugar, junto a la ría de Bilbao, en Elorrieta, donde cayeron asesinados, el sábado 28, dos policías na estación madrileña de Chamartín con motivo de la explosión de un potente artefacto

lo que consideraba la verdadera filiación del muerto: no solamente era de extrema derecha, sino que lo consideraba como un confidente, uno de los muchos confidentes, decía. Poco antes anunciaba en otro comunicado firmado por ETA-militar que continuaría "su lucha armada contra todos los soportes del Estado español en Euzkadi". Y otros medios vascos condenaban severamente el Estatuto: una "esparterada", según Iñaki Aldecoa, secretario general del Partido Socialista Vasco —ESB— integrado en Herri Batasuna: "Denunciamos ante el pueblo vasco al PNV y a los partidos que lo han secundado, porque han incurrido en una segunda esparterada. Lo siento mucho por mi amigo Carlos Garaikoetxea, pero esto es una esparterada. Nosotros, si somos coheren-

recibió orden de su general jefe, Luis Torres Rojas, de patrullar por barrios periféricos de Madrid, preferentemente por Aluche, Leganés y Campamento.

El sábado de la semana pasada, el ataque de ETA-militar a los "soportes del Estado español en Euzkadi", como había amenazado, se produjo en dos atentados. Dos policías nacionales ametrallados y muertos en Bilbao, dos guardias civiles gravemente heridos en Herrera, cerca de San Sebastián. Otra tregua se había roto: desde hacía tres meses, ningún miembro de los cuerpos de seguridad del Estado había sido víctima de un atentado en el País Vasco.

Era un preludio para los atentados terroristas del día siguiente en Madrid, en las estaciones de Atocha, Chamartín y ae-

eropuerto de Barajas. Una acción susceptible de interpretaciones, si aceptamos que no se trata solamente de la matanza por la matanza, sino que el terrorismo es un lenguaje con un significado determinado.

La primera interpretación es la de la reanudación de la guerra contra el turismo, que había iniciado ETA político-militar al comenzar la temporada. Fue una acción débil y deliberadamente incruenta: las bombas eran de pequeña magnitud y se avisó con tiempo del lugar donde estaban colocadas, que nunca fue especialmente peligroso. Se trataba solamente del inicio de una campaña, que podía haber sido una catástrofe nacional si se hubiera conseguido lo que se proponía: la retención del turismo extranjero. Una catástrofe desde el punto de vista de entrada de divisas, y una catástrofe también para los trabajadores de las indus-



Operación de desescombro en la estación de Atocha, tras una de las tres explosiones que se produjeron el domingo 29 en Madrid y que serían reivindicadas por ETA.

trismo ha sido ahora tomada por ETA-militar, siempre dentro de su campaña de respuesta al Estatuto y de combate al "Estado español". Si fuera así, podría suceder una auténtica estampida de turistas extranjeros, la anulación de viajes de otros e incluso una recesión en el turismo nacional en pleno auge de la temporada.

La interpretación de Lemóniz es posible, pero tiene menos consistencia. Se había anunciado que ETA iba a concentrar su lucha en torno a la central nuclear de Lemóniz: en la "sesión ómnibus" del Congreso se había aprobado el Plan Energético Nacional, compuesto por UCD, en el que se aceptaba sin reservas la puesta en marcha de las centrales de energía nuclear y se rechazaba la intervención del Estado, o la nacionalización, de las fuentes de energía. Concretamente, no se va a interrumpir la construcción de centrales nucleares, y una de las que no se va a interrumpir es la de Lemóniz, contra la cual ETA está continuamente en guerra. Contra esta tesis hay un par de argumentos. Uno de ellos es la poca diferencia de tiempo entre la aprobación del Plan y el estallido de las bombas. No parece gran obstáculo, de todas formas: la operación parece bastante sencilla, incluso capaz de ser realizada por una sola persona: alguien que deposite sucesivamente las bombas con mecanismo de relojería en las taquillas de consigna y tenga el tiempo suficiente para salir de Madrid, incluso de España. El argumento más contrario es el de la falta de relación entre un tema y otro: estaciones y aeropuerto no tienen

nada que ver con la energía nuclear.

La hipótesis más lógica, hasta ahora, es la de la guerra contra el turismo; se verá si es así en los próximos días.

Mientras tanto, el tema del terrorismo sigue siendo explotado por la extrema derecha como un ataque contra la izquierda, y concretamente contra el marxismo y contra el Partido Comunista. "Ha sido el marxismo", titulaba "El Alcázar" a toda página la noticia facilitada por la Policía de la detención de dos grapos a los que acusaba de haber sido autores —materiales— de la bomba de la cafetería California. "ABC" era más directo: recordando que el 30 de mayo "Mundo Obrero" —órgano central del PCE— decía que había "indicios sospechosos" de que los autores pudieran ser de extrema derecha, comentaba, definiendo abiertamente a esa extrema derecha: "Hay organismos periodísticos de información, los propiamente dichos, y órganos periodísticos que son sólo, o fundamentalmente, instrumento de insidia"; el domingo, el comentarista político de ese diario, Pedro J. Ramírez, escribía: "Responsabilizar genéricamente al marxismo del atentado de California 47 es una ligereza y una simplificación bastante burdas, pero tampoco deja de tener rigor ignorar que el soporte político de los grapos reclama para sí la misma patente de marca que el partido que dirige el señor Carrillo. No sugiero que existan conexiones operativas entre ambos, sino que la Historia los juzgará como simples subvariantes tácticas de un mismo movimiento ideológico". ■



cionales; derecha: vehículos de la Policía en la que causó numerosas víctimas.

trias del ramo, que en estos tres meses ganan como para mal vivir el resto del año en las regiones de mayor depresión de España. La campaña se detuvo. Sus perpetradores anunciaron que la retirada de las Fuerzas del Orden Público de la cárcel de Soria y el principio de las discusiones del Estatuto habían sido conseguidas gracias a esta amenaza: en realidad, la campaña había sido impopular desde el primer momento, había exacerbado el antisquismo, afectaba a clases humildes. Y el turismo, al parecer, se resintió poco.

El hecho de que las bombas estallen en dos estaciones y el aeropuerto de Madrid en una fecha clave para la alternativa de olas de turismo —la salida de las vacaciones de julio, la entrada de las de agosto— podría indicar que la guerra contra el tu-